

# Fragmento

## El cuaderno verde

José Gordon

“¿No te acuerdas de mí?”. A quién no le ha pasado la experiencia de encontrar de pronto a una persona que nos saluda efusivamente mientras nuestra memoria todavía no se enciende. De pronto surge un nombre que nos lleva a otros nombres hasta que entendemos la cadena de relaciones. La duda chiquita que a veces nos queda es: ¿De verdad conocimos a esa persona, no está engañándonos?

La película *Seis grados de separación* (1993), plantea, entre otros temas, el problema que representan las redes sociales. El personaje central, llamado Paul, se basa en un hombre que logró convencer a varias personas, en la década de los ochenta, que él era el hijo del actor Sidney Poitier.

Uno de los personajes, interpretado por la actriz Stockard Channing, dice:

En algún lado leí que todos en este planeta estamos separados únicamente por seis personas. Hay seis grados de separación entre nosotros y cualquier otra persona en el planeta, ya sean el Presidente de Estados Unidos o un gondolero en Venecia. Sólo pon los nombres. Me resulta muy reconfortante que estemos tan cerca, pero también me parece una tortura china a gota de agua esa cercanía, porque tienes que encontrar a las seis personas correctas para hacer la conexión. No se trata de grandes nombres, puede ser cualquiera: un habitante de la selva tropical, de Tierra del Fuego, un esquimal. Yo estoy atado —tú estás atado— a todos los que viven en este planeta por una estela de seis personas. Es un pensamiento profundo: ¿Cómo nos encontró Paul? ¿Cómo descubrir al hom-

bre que él dice ser y de quien dudo? Cada persona es una nueva puerta que se abre a otros mundos.

Seis grados de separación es el nombre de una teoría que propone que cualquier persona está conectada con cualquier otro ser humano a través de una cadena de conocidos no mayor a cuatro intermediarios, dicen algunos, o a seis, dicen otros. El planteamiento se basa en la idea de que el número de nuestros conocidos crece de manera exponencial al número de vínculos en la cadena. Así, sólo se requiere una cifra pequeña de contactos para que el conjunto de conocidos se convierta en toda la población mundial. Esta teoría fue propuesta por primera ocasión en 1929, en términos literarios, por el escritor húngaro Frigyes Karinthy en un breve relato titulado *Cadenas*. La revista *Scientific American* señala que la primera exploración matemática del problema fue desarrollada por Manfred Kochen e Ithiel de Sola Pool. Si se asume que unos individuos eligen al azar a mil amigos dentro de una población de cien millones de habitantes, ellos mostraron que no se necesitarían más de dos o tres intermediarios para conectar a dos personas. Sin embargo, el problema no fue resuelto porque, entre otras variables, no escogemos a los amigos al azar. Las redes reales son muy difíciles de modelar.

### EL PROBLEMA DEL MUNDO CHIQUITO

En 1967, el psicólogo Stanley Milgram realizó un experimento para sondear esta

teoría y lo que él llamó “el problema del mundo pequeño”. Los resultados fueron publicados en la revista *Psychology Today*. Milgram seleccionó al azar a sujetos de varios lugares de Estados Unidos para que enviaran tarjetas postales a dos personas situadas en polos aparte. Los sujetos sólo conocían el nombre del destinatario, la ocupación y la ciudad. Se les pidió que enviaran la tarjeta a una persona cercana y que, entre todos sus amigos, tal vez pudiera conocer al recipiente. Esa persona a su vez haría lo mismo hasta que la tarjeta llegara a su destino. Los participantes esperaban que la cadena incluiría cientos de intermediarios. Para sorpresa de todos, el 80 por ciento de las tarjetas que se entregaron con éxito llegaron en menos de seis pasos. Una de las críticas al trabajo de Milgram es que sus hallazgos se basaron en el número de tarjetas que cumplieron su cometido, cuando éstas eran tan sólo un tercio de las enviadas.

En 2001, Duncan Watts, profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York, realizó un experimento similar en el contexto del Internet. En este caso, un correo electrónico era el equivalente de la tarjeta postal. Después de analizar la información que reunieron cuarenta y ocho mil remitentes y diecinueve destinatarios en ciento cincuenta y siete países, Watts encontró que el promedio de intermediarios era mágicamente el número seis.

Ya vendrán más experimentos y modelos para interpretar, probar o refutar estos resultados. Mientras tanto, tenga cuidado cuando alguien le diga: “¿No te acuerdas de mí?”. **[U]**